

**Francisco Ortega Alba**

**LA PREDICCIÓN  
DE LA SIBILA**

  
**ESDR JULA**  
EDICIONES

{COLECCIÓN **DIÁSTOLE**}

Primera edición, enero 2016

© Francisco Ortega Alba, 2016

© Esdrújula Ediciones, 2016

© Ernesto Pérez Zúñiga, por el prólogo

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Martín Bohórquez 23. Local 5, 18005 Granada

[www.esdrujula.es](http://www.esdrujula.es)

[info@esdrujula.es](mailto:info@esdrujula.es)

Edición a cargo de

Víctor Miguel Gallardo Barragán y Mariana Lozano Ortiz

Ilustración de cubierta e interiores: Paco Pomet

Diseño de cubierta: Perroraro

Impresión: Ulzama

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 4-2016

ISBN: 978-84-16485-39-0

Impreso en España · Printed in Spain

## Prólogo de Ernesto Pérez Zúñiga

Coincido con el autor de este libro en el amor por el conocimiento y en la intuición de que la poesía tiene armas de otro alcance que la ciencia. No es un alcance mayor, sino de propiedades distintas. Los científicos describen minuciosamente nuestras impresiones de la realidad, estableciendo para ellas reglas teóricas que se van modificando con el tiempo. Así lo resume una perspicaz copla flamenca: «El sabio que más se eleve/ tenga una luz natural, / haga un mundo y lo compruebe/, entonces comprenderá/ los astros, por qué se mueven.» En cambio, los poetas tratan de atrapar en lo real aquello que todavía no sabemos que existe, y al resultado de esa indeterminada caza le dan una forma concreta, perdurable en el tiempo. El caso de Francisco Ortega Alba hace compatible ambas opciones. Al modo de Lucrecio, se vale del saber; al modo de Horacio, lo interpreta; al de Marcial, juega con él y lo quintaesencia. Sus poemas atrapan epigramas y canciones en nuestro cambiante y complejo mundo: en la sociedad egoísta que hacemos en común, en la naturaleza generosa que deshacemos en común. Escribe con una voz directa, irónica, que baraja mitos, filósofos, conceptos científicos, observaciones precisas del natural, reflexiones lúcidas o desencantadas, puntiagudas y rítmicas. *La predicción de la Sibila* nos

señala y también nos interroga. Entre la búsqueda de la verdad y la búsqueda de un escondite, nos empuja a decidirnos por uno de los dos caminos. Ahí encontraremos un augurio de luz o un augurio de sombra. De nosotros depende cantar lo que conocemos o ignorar nuestra música interna. Francisco Ortega Alba nos propone la mejor opción: caminar sabiendo lo que preguntamos y silbando con mordiente sencillez.

La predicción  
de la sibila

**GAIA**

## Orígenes

A Stanley Miller, *in memoriam*

Ya tiene preparada  
la sopa primigenia el Demiurgo.

Le ha puesto agua salada,  
hidrógeno, metano,  
unos toques de amonio, otros de azufre  
y una pizca de hierro.

Luego ha pedido al sol y a las tormentas  
que ametrallen el caldo con sus rayos.

Y se ha llenado el mundo de helicoides,  
de piezas conectables  
en el mecano íntimo  
del juego replicante de la vida.

## La lluvia

Tengo todo el paisaje en mi ventana  
y este invierno las nubes me acompañan.  
Heráclito las rige y ellas cambian  
su forma y su tamaño a cada instante.

Viajeras, van rolando  
desde el poniente de oro hasta la Sierra  
y dejan en los campos  
el agua que les sobra.

Es un regalo ingenuo, displicente,  
sin mensaje ni encargo de los dioses.  
Ocurre porque sí,  
porque no se sostienen las gotas en el aire.

Luego, los campesinos y los curas  
agradecen o viven de ese cuento.  
Los poetas lo cantan  
y los endomingados andarines  
reniegan de su suerte.



Pero es que nunca llueve con intención alguna.

Se trata, a todas luces,  
de un evento banal y recurrente  
que cumple en esa escala los designios  
de la terca mecánica celeste.

## Reciclable

Antes, cuando era niño,  
jugaba en polvorientos muladares.

Todo era natural,  
sereno, reciclable.

Era el estiércol la mitad del mundo.  
La otra mitad, los niños y los gatos.

Las dos mitades mágicas  
del ciclo del carbono.

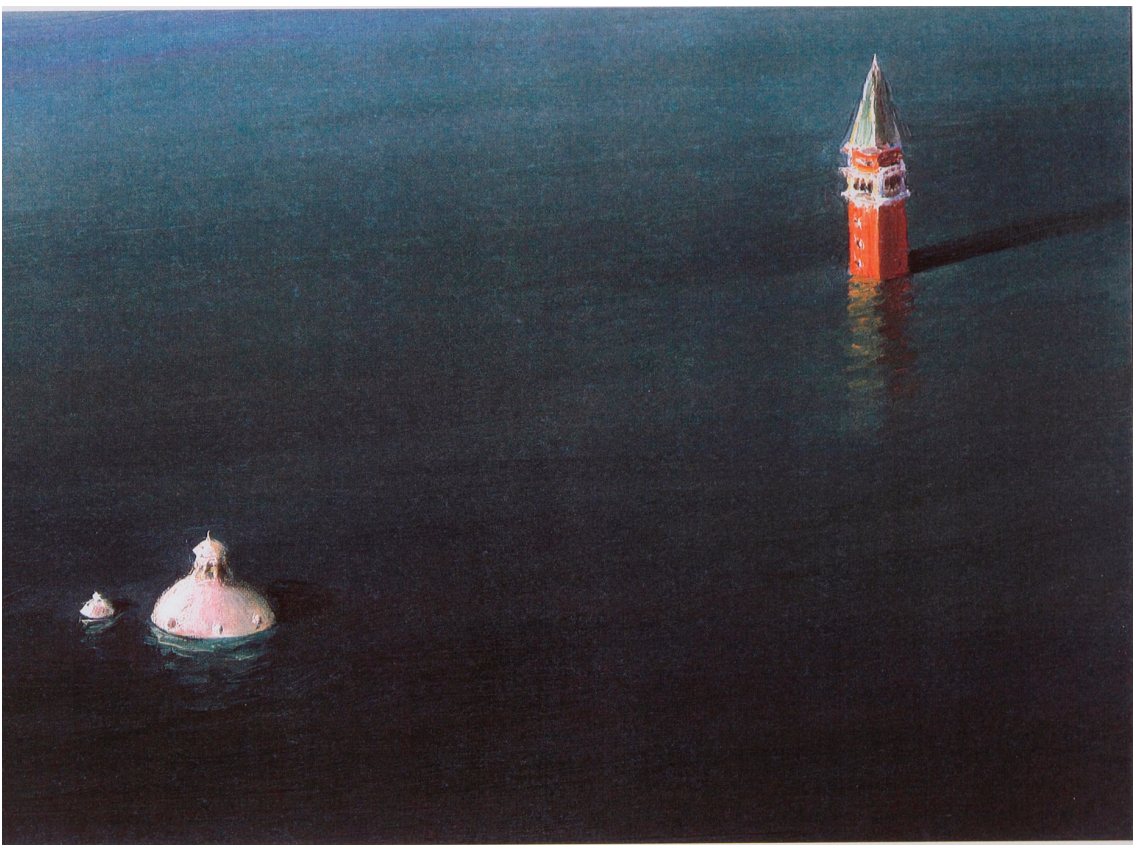
# Gaia

*A James E. Lovelock*

Unos cuantos eones en concierto  
al albur de la música de Darwin  
han convertido a Gaia en la señora  
que sueña las constantes supremas del Planeta.

Aparceros indignos de la dormida diosa,  
estamos desoyendo las alarmas  
que grita insobornable la homeostasia.

Si Gaia se despierta,  
con un airoso toque de caderas  
nos manda de regreso a las cavernas.



## Predicción de la Sibila

El ruido de fondo  
no es ya el fragor idílico  
de los ecosistemas.

Idílico lo piensa el urbanita,  
que percibe las selvas endulzadas  
por el *Beatus ille*,  
las églogas del noble Garcilaso  
o los trompazos tiernos  
de los bichos de Disney animados.

No se imagina a sus antecesores  
aherrojados al fondo de las cuevas  
por los rugidos broncos  
del *sable* o de los osos  
en trófica patrulla desatados.

Él puede todavía  
adentrarse en los bosques residuales,  
escuchar el rumor de los arroyos  
o el estruendo nocturno  
de un lance de amorosos ruiseñores.

Pero el desierto avanza  
y el clima ya no aguanta los glaciares.

Es otra ya la escala de los miedos;  
otra la predicción de la Sibila.

Y hay nuevos referentes  
para documentar el *boom* del *carpe diem*.